

Fe Viva



“Así también la fe por sí sola, si no tiene obra, está muerta” (Santiago 2:17, NVI).

Este verso ya fue objetivo de profundos debates teológicos en la historia del cristianismo, especialmente en lo que se refiere a la doctrina de la salvación. Santiago no está enseñando salvación por las obras, pero nos recuerda que la fe, es decir, la confianza en Dios, debe estar activa, en acción siempre, y no pasiva.

Trocmé era un sacerdote protestante responsable de la pequeña Iglesia hugonote de la ciudad de Le Chambon-sur-Lignon, cerca de los Alpes franceses. Durante el periodo de ocupación nazi de la 2ª Guerra Mundial, Trocmé lideró una resistencia no violenta entre sus fieles. Más de tres mil judíos fueron salvados, gracias al liderazgo de alguien que reusaba negar sus creencias; aún frente a los soldados armados.

En la puerta de su congregación, puede ser leída una máxima cristiana en francés: *“Aimez-Vous Les Uns Les Autres,”* que significa “Amaos unos a los otros”. Y fue en esta congregación que Trocmé incentivó a sus oyentes a vivir y difundir las palabras de Jesús.

La simplicidad y el coraje de este hombre son reconocidos hasta hoy entre los millones de judíos alrededor del mundo. Piense en esto: la actitud de un hombre, en una pequeña ciudad, fue reconocida y será recordada a lo largo de los siglos por toda una nación. Nuestra confianza en Dios debe ser demostrada en nuestras palabras y acciones.

ENVIADO POR USB

